

LA POLÍTICA EN SU CAMA

DE LA REPRESION A LA RENEGACION

Al analizar el comportamiento de los argentinos en las últimas elecciones, algunos políticos, economistas y sociólogos no fueron más allá del exabrupto: señalaron la "falta de criterio", el "masoquismo" o directamente "la estupidez de los votantes".

Al intentar, en cambio, un análisis a partir de lo inconsciente (la sexualidad, los sueños, lo mítico), esta columna corre el riesgo de ser todavía más endeble y confusa que aquéllos, aunque al menos será más breve.

La angustia

Para diferenciar "represión" y "renegación", el psicoanálisis se refiere a la percepción que el niño hace cuando observa que su madre no tiene pene (habiendo supuesto él que todos lo tienen). "Disimulan la contradicción entre la observación y la preconcepción diciéndose a sí mismos que las mujeres tienen un pequeño pene que les crecerá", escribe Freud y agrega: "Ellos reniegan del hecho y creen que, con todo, ven un pene". En este párrafo es fundamental la palabra "creen", porque señala que en el niño no hay un trastorno de la percepción sino de la "creencia".

Algo parecido sucede ante la muerte de un ser amado: parte de la angustia puede contrarrestarse mediante la idea de un "después" que anulará el "ahora". La teoría infantil ("después crecerá") y la adulta ante la muerte ("después lo reencontraré en el más allá") transcurren en el seno de un mismo tipo de operación mental.

Los ejemplos permiten diferenciar los términos enunciados al principio: la *represión* no reniega de la realidad, la ignora; la *renegación*, en cambio, además de rechazar la realidad, trata de reemplazarla. En la renegación del niño ante la castración y en la del adulto ante la muerte, un hecho se repite: una creencia es reemplazada por otra, que es su contrapartida exacta. Allí donde ese "algo" no está, se cree que sí está. Ese sustituto no es una alucinación pues sólo existe a nivel de la creencia. Y la creencia no es un capricho. Constituye, por el contrario, una defensa que consiste en la creación de una realidad psíquica que se opone a otra que resulta intolerable por la angustia que provoca.

(Se puede recordar el poema del rey Boabdil: "Cartas le fueron venidas, que Alhambra era ganada. Las

cartas echó al fuego, y al mensajero mata". Boabdil no quiso olvidar la pérdida, hizo de cuenta que no se había enterado.)

La renegación que origina una creencia evitadora de la angustia, suele estar emparentada con las promesas paternas: "después te compro", o "cuando llegamos a tal lado te doy tal cosa". Afirmaciones que uno y otro saben que son un engaño tendiente a paliar el sufrimiento del "ahora", favoreciendo el desarrollo y la consolidación de la renegación a través del "después" (mitos del "después", del cual el del Paraíso no es sólo una versión difundida, sino también el modelo).

La tempestad

Así como "represión" y "renegación" son conceptos usados por el Poder para manejar la vida de los contribuyentes, también el pueblo recurre a ellos para elegir a sus representantes políticos, elaborando "creencias" tendientes a evitar la angustia de asumir lo que, en verdad, inconscientemente, piensan sobre ellos.

La sumisión

Ninguna victoria colonial es absoluta si no involucra la sumisión sexual del vencido. En este sentido hay que señalar que la denuncia que los *marines* norteamericanos (aliados ingleses en la guerra del Atlántico Sur) irían a disponer de mujeres argentinas para su "entretenimiento", ni siquiera alcanzó —por ahora— para sacudir la conciencia nacional, que no es el nacionalismo sino la forma más elemental de la identidad cultural de una nación.

En este sentido el pueblo argentino es absolutamente creyente: en el gobierno, en sus dirigentes sindicales, en el periodismo o, valgan las grandes diferencias del caso, en *San Cayetano* o la *Virgen de Luján*. Pero a la luz de lo inconsciente no se debería interpretar esto como una simple prueba de ingenuidad o de ignorancia. Por el contrario, estas "renegaciones" y "creencias" están delatando el crecimiento de la angustia. Porque se puede imaginar como enorme el esfuerzo de renegación que se invirtió para "no ver" el avance de la desocupación, el hambre, las epidemias, los enfermos encadenados, etc.

Aquí hay que señalar una paradoja que también surge en algunos representantes de disciplinas realistas: los mismos que critican al pueblo por "su pasividad" y "sus errores", en el momento en que las renegaciones y las falsas creencias se derrumban empiezan a denostarlo por sus estallidos de violencia.



Luis Frontera